

Merlín y sus magias



Mario Córdoba

En la Sala Corpartes (Las Condes), por segundo año consecutivo, Merlín Comunicaciones dio comienzo anticipado a la temporada operística mayor que por siempre ha presentado el Teatro Municipal de Santiago desde mayo.

Si en 2025 se adelantó con un montaje, esta vez lo ha hecho con dos. O más bien con tres, ya que acaba de verse la dupla conjunta de "Cavalleria rusticana" e "I Pagliacci", que contó con una serie de cinco funciones a tablero vuelto (casi 5.000 personas).

Presenciar en días seguidos este par de óperas con dos elencos multinacionales diferentes permitiría a este columnista desplegar un sinfín de comentarios, sobre los que le resulta preferible destacar aquellos aspectos más relevantes.

Sin duda alguna, más allá de elogiar el esfuerzo de resultados mágicos que trasluce de la producción misma, debe ponerse en primerísimo lugar la gran doble actuación del tenor chileno José Azocar (Turiddu y Canio en los segundos elencos), quien pareciera estar encumbrado en la cima de una carrera que ya roza las cuatro décadas. Su desempeño fue colosal, luciendo una voz firme y muy bien timbrada,



"Cavalleria rusticana" e "I Pagliacci". Dos en uno.

con agudos de hierro. Tantas virtudes desplazaron a su colega del primer elenco, el argentino Gustavo Porta, débil en agudos y afinación.

Hubo cantantes que pasaron de un reparto a otro, como el brasileño Rodolfo Giuliani (Alfio y Tonio), quien lució un timbre baritonal ejemplar de la mano de un canto y actuación muy compenetrada en los respectivos personajes, acaso superando el cometido del mejicano Carlos Almaguer, en quien domina demasiado una fuerza vocal impresionante.

También cantó en las dos óperas la soprano serbia Marja Jelić (Santuzza y Nedda en primer elenco) percibiéndose más cómoda en la última.

En la multinacionalidad de cantantes hubo muy buena presencia de chilenos. Junto a la colosal actuación de Azocar es justo señalar el óptimo desempeño de Patricio Sábate y Ramiro Maturana (Silvio en los respectivos elencos). Ellos encabezan el mejor canto baritonal local y aquí estuvieron en un rol pequeño, pero abordado con calidad suprema.

También en los dos elencos de "I pagliacci" estuvieron el tenor Gonzalo Tomlowiack (Beppe), entonando una serenata de Arlequin impecable, y Gloria Rojas (Lola). De Marcela González (Nedda en segundo elenco) se percibió un timbre más oscuro que el acostumbrado, tal vez no acorde con la demanda del rol.

El coro de niños y coro adulto preparado por Ismael Latrach hicieron lo suyo con la fuerza y precisión de grandes agrupaciones. La Orquesta Filodramática de Chile, muy sonora, conducida por Eduardo Gajardo, creo el marco perfecto solista (Intermezzos de ambas óperas) y como acompañante del canto.

En lo escénico, se sacó partido a las limitaciones espaciales, esta vez sin pantallas sino con elementos corpóreos que tuvieron mayor efectividad en "Cavalleria rusticana". Las pequeñas variaciones aplicadas a esos diseños para "I Pagliacci" no convencieron del todo.

Haciendo honor a su nombre, Merlín Comunicaciones consigue magias. Desde el área absolutamente privada ha sido capaz de ocupar un destacado lugar en el quehacer operístico nacional, conquistando aplausos, premios y crecientes audiencias.